

MONTFORT PEREGRINO DE ESPERANZA

“Corro alrededor del mundo para salvar a mi prójimo pobre”

“Corro por el mundo,
Presa de amor vagabundo
para salvar a mi prójimo pobre”
(C 22, 1: resoluciones y oraciones
de un misionero perfecto y celoso)

«Y por Jesús, y por María,
en ti Señor, espero en paz.
esperaré toda mi vida
y nunca pereceré”
(C 7: la firmeza de la esperanza)

Elegí estos dos pasajes, entre otros, de los cánticos del padre de Montfort para iluminar el tema propuesto para nuestra meditación. Toda la vida misionera de nuestro Santo fue una peregrinación, pero con la esperanza cristiana como fuerza interior, que le permitió tener muchos frutos de conversiones y fecundidad espiritual, también en los momentos más difíciles de su misión.

Creo que a todos nos gusta contemplar las representaciones artísticas del Padre de Montfort “en movimiento”, con el bolso al hombro y el cayado del peregrino en las manos. Es una representación que manifiesta su peregrinación por anunciar la Buena Nueva a los pobres del campo. Pero en esta imagen podemos vislumbrar también la constancia y fidelidad de su acción misionera que tuvo su fuente en la esperanza cristiana arraigada en su corazón.

A lo largo de su vida, en sus escritos, en su predicación, en su vida personal, la búsqueda y el anuncio de la Sabiduría Encarnada y Crucificada, fueron los motivos que lo guiaron en su peregrinación misionera y lo encaminaron por los caminos del Bretaña y la Vendée. Al mismo tiempo, supo fijar objetivos y elegir los medios que le podían ayudar a alcanzar su meta, y lo hizo desde la “firmeza de la esperanza” (C 7) que siempre le ha motivado.

1. Las opciones de vida del Padre de Montfort que lo convirtieron en un peregrino de la esperanza

Ser peregrino en la esperanza para el Padre de Montfort significa haber tenido en su vida apoyos que fueron piedras fundamentales en su vida y que él nos ofrece hoy si queremos seguir al Señor tras las huellas de nuestro Santo.

• **Búsqueda y deseo de Dios:**

“Sólo Dios”: esta es la mención que Montfort utiliza al final de cada cántico y que casi siempre pone al final de sus escritos y cartas. Es la presencia de Dios la que le permite tener alegría y fuerza: “Piensa en Dios presente, encontrarás en Él/ gozo y alegría,/ sostén y apoyo./ Mantengamos, pues, la presencia de Dios” (C 24, 6).

Es, pues, Dios el centro de la esperanza del misionero apostólico, y nos dice cómo debemos anunciarla: “con santidad, teniendo sólo en vista a Dios, sin otro interés que el de su gloria, y practicando primero lo que enseña a los demás” (RM 62). Esto es lo que Luis María escribe en la Regla manuscrita para sus misioneros, pero es en su vida personal y apostólica donde experimentó que la centralidad de Dios, llena de esperanza para anunciar y llevar la salvación del Señor en este mundo, a menudo perdido.

Montfort cantaba y hacía cantar en el campo, y esto no sólo porque era valiente, sino sobre todo porque su escucha continua de la Palabra había formado en él un corazón abierto a la esperanza cristiana. El conocimiento de la Palabra del Señor abrió el corazón y la mente de Montfort a la plena confianza en la venida del Reino y esto le permitió vivir en el amor hacia todos y particularmente hacia los más pobres. “Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé, mi fe desde mi juventud” (Salmo 71, 5)

- **La oración:**

En los caminos, de pueblo en pueblo para llevar el Evangelio, Montfort tiene siempre en su corazón y en sus labios la oración: "Cuando salgo de viaje,/ mi cayado en la mano,/ descalzo, sin equipo,/ pero también sin dolor,/ camino con gran pompa/ como un rey en su corte./ Al son de una trompeta, tu tono tu tono trompeta, tu tono trompeta./ Toco todo el día:/ viva el Amor santo" (C144. 1). En este verso del cántico podemos percibir la esperanza cristiana que acompaña a nuestro Santo en su camino de peregrino y que le da la posibilidad de orar cantando, con el corazón libre y el espíritu fuerte, el Amor santo.

Esta invitación a la oración la podemos encontrar en el reglamento para los 33 penitentes blancos: "En su camino, o cantarán himnos, o recitarán el Santo Rosario, o rezarán interiormente en silencio" (La Santa Peregrinación de Nuestra Señora de Saumur, 4).

La actitud contemplativa de nuestro Santo está marcada por lugares y experiencias que apoyaron su misión también en medio de tantas dificultades y contradicciones: la peregrinación a Chartres como seminarista, al Monte Valeriano y a la calle Pot-de-fer. , en Saint Eloi, en La Rochelle, en Mervent... La contemplación y la oración son actitudes de su vida y son alimento para su misión llena de esperanza porque le permitieron poner en manos de Dios los frutos de su itinerancia misionera: "Oren siempre esperando/ contra toda esperanza;/ sólo Dios concede un don excelente/ a la perseverancia". (C 15, 44)

- **La Providencia:**

Antes como seminarista y después como misionero itinerante, Montfort puso en la Providencia la actitud existencial que guiaría su vida. El abandono y la confianza en la Providencia permitieron a san Luis María emprender su camino, libre de preocupaciones y con espíritu creativo, para llevar a cabo la misión evangelizadora a la que se sentía llamado. El entusiasmo que lo impulsaba se basaba en "Dios que es fiel" y le permitía vivir en una firme esperanza.

Escuchemos lo que escribe en el canto sobre el Abandono a la Providencia "Tratemos sobre todo de comprender/ este gran secreto del Salvador,/ que vino a enseñarnos/ con un signo de favor:/ la esperanza en Dios fiel,/ descansa -tú en el pecho/ de su paternal bondad,/ sin pensar en el mañana". (C 28, 8). Percibimos en estas líneas de nuestro Santo cómo toda su actividad misionera, su actitud para afrontar las fatigas apostólicas, las dificultades y obstáculos que encontró, no lo desviaron de su camino porque la esperanza en la que fundaba su vida estaba segura.

Su abandono a la Providencia con firme esperanza le dio un celo inusitado que el santo expresa con densas palabras en el cántico 21, Las llamas del cielo: "El verdadero celo está lleno de esperanza/ en la divina Providencia/.../ pone todo su apoyo en Dios" (C 21:23). O también: "Él es insuperable en todo/ siempre contento y siempre estable,/ sin que nada apague sus fuegos;/ es un torrente que derriba y destroza/ todo lo que se opone a su curso./ Habla, siempre vence/ sin nada jamás. venciéndolo". (C 21, 24)

Montfort sabe plasmar en poesía su experiencia concreta y el celo que la acompaña. Su confianza, llena de esperanza, en Sólo Dios y en su divina Providencia.

- **Deseo de salvar las almas:**

En el epitafio de la tumba de Montfort leemos: "¿Qué miras, transeúnte? Una antorcha apagada, Un hombre consumido por el fuego de la caridad, Que se hizo todo para todos. La predilección que el Padre de Montfort tuvo, a lo largo de su vida y de su misión, por los más pobres y por los pobres pecadores, está bien descrita por todos sus biógrafos.

En sus cartas, nuestro Santo expresa a menudo su celo lleno de esperanza: "Estoy muy inclinado a trabajar por la salvación de los pobres en general" (N. 6); en otra carta escribe "El catecismo a los pobres de la ciudad y del campo es mi elemento" (L. 9); a las

primeras Hijas de la Sabiduría les dijo: “nombraos de la comunidad de las Hijas de la Sabiduría para la instrucción de los niños y para el cuidado de los pobres” (L. 29)

La Súplica Ardiente es otro texto que revela el ardor y deseo apostólico de nuestro santo por la salvación de las almas. En esta oración describe a los apóstoles que darán continuidad a su misión: “Estos imitadores de los apóstoles predicarán con gran fuerza y virtud, y tan grande y tan deslumbrante que conmoverán todas las mentes y corazones de los lugares donde prediquen. . Es a ellos a quienes darás tu palabra, tu misma boca y tu sabiduría, a la que ninguno de sus enemigos podrá resistir” (PI 22). Sólo un apóstol guiado por la “firmeza de la esperanza” fue capaz de hacer brotar de su corazón y de su pluma una oración tan inspirada.

- **Presencia de María:**

En su peregrinación como misionero y evangelista, el Padre de Montfort propone la devoción a María como camino seguro para llegar a Jesús: “Es por la Santísima Virgen María que Jesucristo vino al mundo, y es también por ella que debe reinar en el mundo” (VD 1).

María se convierte para el Padre de Montfort en ancla de esperanza: “un santo la compara con un ancla firme, que los sostiene y les impide naufragar en el mar agitado de este mundo” (VD 175) y la invoca “Mi vida , mi dulzura y mi esperanza después de Jesús” (oración PC). Y propone a María como camino de salvación: “Si hay en nosotros alguna gracia, alguna esperanza de salvación, es un bien que nos viene de Dios por ella” (ASE 207).

Es hermoso leer el número 6 de la carta a los habitantes de Montbernage, antes de emprender el viaje de peregrinación a Roma para encontrarse con el Papa, donde Montfort insiste en que con María y por Ella tenemos la perseverancia para obtener la Sabiduría: “porque yo soy emprendiendo este largo y difícil camino, hacia la Providencia, para obtener de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, perseverancia para vosotros... Busco la Sabiduría divina, ayúdame a encontrarla... Él no hay duda de que siendo único y pobre pereceré, a menos que la Santísima Virgen y las oraciones de las almas buenas, y en particular la vuestra, me sostengan y me obtengan de Dios el don de la palabra o sabiduría divina, que será la remedio para todos mis males y el arma poderosa contra mis enemigos. Con María es fácil, en ella pongo mi confianza, aunque el mundo y el infierno rugen... Es por María que busco y encontraré a Jesús, que aplastaré la cabeza de la serpiente y venceré a todos mis enemigos y a mí mismo. , para mayor gloria de Dios” (n. 6)

Todo lo que el Padre de Montfort escribe y vive en torno a la presencia de María en su vida, en su peregrinación misionera, es para él un signo seguro de esperanza, que le permite superar las dificultades, las adversidades, la dureza de la vida.

2. Actitudes de Montfort como peregrino de la esperanza

Montfort llevó a cabo varias misiones populares con verdadera pasión y fidelidad evangélica. Ser testigo de Cristo muerto y resucitado le permitió madurar en una actitud de valentía y fidelidad, recibiendo una inusitada fecundidad misionera.

Esta actitud, llena de esperanza cristiana, le permitió levantarse en tres actitudes principales:

- **La libertad:**

En su vida apostólica, el Padre de Montfort dejó de lado el miedo y la mediocridad para llenarse de audacia. Puso a disposición sus talentos para buscar creativamente caminos de vida y proponer horizontes de esperanza humana y cristiana.

En la Súplica Ardiente, en los números 7-12, leemos todavía hoy el grito del Padre de Montfort pidiendo al Señor, para su Compañía, los discípulos “Liberos”: “sacerdotes li-

bres de vuestra libertad", "hombres según vuestro corazón", "nubes... que vuelan por todos lados según el soplo del Espíritu Santo", "verdaderos servidores de la Santísima Virgen... que van por todas partes, con la antorcha resplandeciente y encendida del santo Evangelio en la boca y Santo Rosario en mano". En este texto Montfort quiere transmitir a sus misioneros el espíritu de libertad que lo impregnó a lo largo de su vida de evangelizador.

El espíritu de libertad le permite vivir en el abandono en Dios: "Lo que me pasa, no me preocupo. Tengo un Padre en el cielo que no me abandona jamás": escribe esto con motivo de la muerte del Sr. de la Barmondrière, que lo había acogido en el seminario para los pobres de París (L 2). Y a María Luisa Trichet, desde los sótanos de la calle Pot-de-Fer, durante la crisis vivida en 1703, escribió: "Debes, pues, confiar en Dios: asegúrate de obtener incluso más de lo que crees. El cielo y la tierra preferirían pasar, antes que Dios falte a su palabra, permitiendo que quien espera en él con perseverancia se vea frustrada en su expectativa" (L 16).

Montfort supo vivir en actitud de libertad, con perseverancia, basado en la esperanza, pero consciente de que la esperanza cristiana no es certeza de lograr algo, sino seguridad en el camino hacia el Señor que poco a poco va revelando su voluntad.

• **La paz y la alegría:**

La paz y la alegría son inseparables en la vida de los evangelistas. San Pedro en su primera carta escribe: "en vuestros corazones está el Señor Cristo, siempre dispuesto a defenderos de cualquiera que os pida la razón de la esperanza que hay en vosotros" (3, 15).

Para poder observar esta actitud de paz y de alegría, que brota de la esperanza cristiana, en la vida misionera de Luis María, basta leer el testimonio del jesuita p. Préfontaine, de la comunidad de Nantes, donde Montfort se había retirado para un retiro espiritual, después de recibir la orden de destruir el Calvario de Pontchâteau: "Lo consideraba un buen hombre... pero su calma, su igualdad, su tranquilidad... esta paciencia, la sumisión a la Providencia en esta ocasión tan delicada, la serenidad, la alegría que observamos en su rostro... me hicieron considerarlo un santo"; o la respuesta que Montfort dio a Madame des Bastières que le preguntó si no se arrepentía de la destrucción del Calvario: "El Señor me ha permitido poder hacerlo, me permite hoy ser destruido: que su santo nombre sea bendito" (Grandet).

Ante las muchas dificultades que tuvo que vivir el Padre de Montfort en su vida de peregrino-misionero, no nos resulta fácil verlo con alegría, pero si miramos sus escritos podemos ver cómo se manifiesta la alegría, espontánea, en su corazón. En el número 98.3 de ASE escribe: "Siendo la Sabiduría Eterna objeto de la felicidad y complacencia del Padre Eterno, el gozo de los ángeles es para el hombre que la posee el principio de las más puras dulzuras y consuelos... Alegra su espíritu con el brillo de sus luces; ella derrama en su corazón una alegría, una dulzura y una paz indescriptible, incluso en medio de las más duras amargas y tribulaciones". La esperanza vivida diariamente le permite vivir en la alegría, y la alegría le ayuda a amar, a luchar, a buscar nuevos caminos de evangelización y a soñar en hacer siempre "algo grande" para el Señor.

La capacidad de afrontar cruces :

Todos sabemos cómo Montfort vivió, durante su viaje misionero, muchas críticas, rechazos, prohibiciones, contradicciones, cruces... podemos afirmar que nuestro santo era experto en vivir estas situaciones, en dejar de lado el miedo y seguir los pasos del Señor con firme esperanza. Montfort, discípulo de Jesús, amó la vida de los demás, y de manera muy particular, la de los crucificados de su tiempo; y no tuvo miedo de arriesgar su vida, su seguridad, su prestigio y su tranquilidad.

Montfort buscó transmitir esta experiencia. Sabemos bien lo que escribió a María Luisa

Trichet y a Catalina Brunet (carta 27), invitándolas a dejar Poitiers para comenzar una nueva misión en La Rochelle: "Sé que tendréis dificultades que superar; pero una empresa tan gloriosa para Dios y tan beneficiosa para nuestro prójimo debe estar sembrada de espinas y cruces. Y si no arriesgamos algo por Dios, no hacemos nada grande por Él".

A menudo encontramos en sus cartas expresiones que revelan su capacidad para afrontar las cruces, siempre con el objetivo de transmitir vida y esperanza a los más necesitados: "El hospital al que me destinó el Señor Jesús es casa de angustia, donde no llega la paz. reinado y casa de pobreza donde falta el bien espiritual y temporal. Pero espero que nuestro Señor Jesús, por intercesión de la Santísima Virgen, mi buena Madre, haga de ella una casa santa, rica y pacífica. Por eso tengo gran necesidad de la gracia y de vuestra ayuda" (L. 10).

Vivir la esperanza en el Resucitado significa permanecer abiertos a las dificultades, a las persecuciones, perder el miedo en el seguimiento del Señor.

3. Montfort: dos grandes signos vividos en la esperanza.

· Escribió un tríptico para una congregación que aún no tenía miembros

Ya en el primer año de sacerdocio, en su primera experiencia en la comunidad de San Clemente de Nantes, donde no había encontrado lo que deseaba, escribiendo a su director espiritual, el padre Leschassier, escribió: "No puedo ayudar, dado que las necesidades de la Iglesia, para pedir continuamente con gemidos una pequeña y pobre compañía de buenos sacerdotes que la ejerzan (los ministros de las misiones), bajo el estandarte y protección de la Santísima Virgen" (L 5).

Montfort, mirando las emergencias de la Iglesia, desde su juventud ha tenido el deseo de buscar vocaciones para responder a los desafíos de su tiempo. El encuentro con María Luisa Trichet en Poitiers (1701), con Mathurin Rangeard (1706) y la colaboración con otros misioneros le dieron la esperanza de que el Señor concedería su petición.

En 1713, tres años antes de su muerte, escribió el tríptico (SA – RM – AC), tríptico que se encuentra en las actuales Constituciones de la Compañía de María. "Memento congregationis tuae: a ti sólo te corresponde hacer esta asamblea por tu gracia". (PI 26) Montfort hará todo lo posible para realizar su sueño, pero al mismo tiempo une la impaciencia de su celo con el abandono a la voluntad divina, confiando, con esperanza, en la Providencia.

Al inicio de la Cuaresma de 1716, poco antes de morir, organizó una peregrinación de 33 penitentes blancos a Nuestra Señora de Ardillers con este objetivo:

"1. obtener de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, buenos misioneros que sigan las huellas de los apóstoles mediante el abandono total a la Providencia y la práctica de todas las virtudes.

2. el don de la sabiduría" (RPS 1).

Sabemos que en su muerte había una realidad muy pobre y limitada, pero nuestro santo había tenido una fe invencible en el poder divino. Cuanto más débiles eran los medios, menor era el número de discípulos y más convencido estaba Montfort de la solidez de su obra.

· Creía en el futuro del Calvario de Pontchâteau a partir de las cruces sufridas.

Montfort, escribiendo al sacerdote de Pontchâteau (el señor de la Carrière), que custodiaba las estatuas después de la destrucción del Calvario, muestra claramente su esperanza para el futuro de este santuario: "Tengo más esperanza que nunca. Pero cuanto mayor sea el trabajo, cuantas más esperas, más oraciones y más cruces, mayor debe ser el trabajo" (L 22). Y también hace una profecía en el cántico sobre el Calvario "¡Oh!

¡Que en este lugar veremos maravillas! / ¡qué conversiones, / curaciones, gracia sin igual" (C 164, 9).

Esta esperanza del Padre de Montfort se ha realizado a lo largo de los años. Son tantas las generaciones que han podido peregrinar a este lugar santo y nutrirse de la fecundidad de su mensaje.

El abad François Gouray, con valentía y audacia, supo guiar a la gente de los alrededores a reconstruir el Calvario y hacer de este santuario un lugar de peregrinaciones.

El obispo de Nantes, monseñor Antoine-Matthias-Alexandre Jacquemet (1849-1869), al afirmar que "este es mi Calvario", involucró a toda la diócesis en el embellecimiento y mejora del santuario: fue él quien llamó a los hijos de Montfort como guardianes y misioneros en este lugar santo (1865).

El padre Barré, ayudado por Zouave Gerbaud, y siempre con la pasión y colaboración de los voluntarios y residentes locales, llevó a cabo la ampliación del santuario para convertir este lugar en "Tierra Santa en Bretaña".

Hoy es toda la familia monfortiana, apoyada por el obispo de Nantes, Mons. Laurent Percerou, y siempre con la presencia numerosa y generosa de voluntarios, la que se compromete a hacer de este lugar monfortiano un santuario de acogida, de espiritualidad y de animación de la realidad, de los jóvenes, la atención a la creación, para permitir a los peregrinos y visitantes encontrar esperanza y fuerza para continuar el camino de la vida a la luz del Señor, que murió y resucitó por nosotros.

4. Montfort peregrino de la esperanza: luz y fuerza para nosotros hoy, sus discípulos

"¡Tú no tengas miedo! Sé que buscáis a Cristo Crucificado. No está aquí... Ha resucitado y he aquí que va delante de vosotros a Galilea" (Mt 28, 5-7). Es una exclamación que nos llena de esperanza y nos invita a salir de nosotros mismos, de los lugares cerrados, para anunciar a Cristo, nuestra única esperanza.

Estoy seguro de que Montfort nos diría lo mismo para que abandonemos nuestros lugares cerrados y mediocres para seguir al Señor Resucitado animados por la esperanza cristiana.

- **Montfort, misionero de la esperanza, nos invita a anunciar la vida.**

Estamos llamados a proclamar vida donde hay muerte: muertes violentas, destrucción lenta por el hambre y la miseria, aborto activo y eutanasia, guerras y producción de armas, destrucción y falta de respeto a la naturaleza, rechazo radical de los migrantes que buscan esperanza para sus vidas, la búsqueda egoísta del propio bienestar, son realidades que propagan un sentimiento de angustia, que sembrarán preocupación y miedo y debilitarán la esperanza en la vida.

El propio Montfort vivió en una época y una sociedad con desafíos y situaciones difíciles, pero su testimonio nos empuja hoy a dar nuestra contribución para una vida más digna a la luz de la esperanza, como lo fue la vida de nuestro santo. No podemos estar tranquilos ante esta realidad; la búsqueda de caminos y encuentros que puedan dar luz y esperanza es nuestra misión hoy.

Escuchemos lo que nos dice el Papa Francisco: "La esperanza cristiana sostiene el camino de nuestra vida incluso cuando es tortuoso y lleno de fatigas, abre un camino para el futuro cuando la resignación y el pesimismo quisieran mantenernos prisioneros; nos hace ver el bien que es posible cuando el mal parece prevalecer; nos da serenidad cuando nuestro corazón está pesado por el fracaso y el pecado; nos permite soñar con una nueva humanidad y nos da coraje para construir un mundo fraterno y en paz, cuando parece que no vale la pena" (Homilía del Papa Francisco en las vísperas de la Fiesta de la Ascensión 2024).

· **El peregrino monfortiano nos invita a emprender nuestro camino:**

Estamos en camino, todo sigue mezclado y confuso, pero estamos invitados a tener coraje y no quedarnos en la mediocridad, para hacer brotar esperanza y vida, como supo hacerlo nuestro Santo.

Si en el mundo hay siempre mujeres y hombres atentos al Espíritu de Dios, siguiendo el ejemplo del padre de Montfort, será posible seguir esperando y creyendo en una Iglesia como comunidad de esperanza. Empezar no significa que todo esté planificado, que todo esté calculado, estamos invitados a ser realistas y esto requiere humildad, disponibilidad, apertura y compromiso. La esperanza nos sostiene en el camino, pero permite que el horizonte esté abierto y libre al plan de Dios.

Es hermoso ver cómo llegan peregrinos de todos los países del mundo a los lugares altos de Montfort: la visita a estos lugares ayuda a concretar y actualizar el mensaje y la herencia de nuestro Santo. Ver con sus propios ojos el camino misionero recorrido por el Padre de Montfort en unos años de vida misionera y conocer los frutos de su acción misionera nos permite iluminar el camino de nuestra vida.

· **Atrevámonos en el presente y el futuro con el Padre de Montfort preparándonos para vivir en profundidad el Jubileo del 2025**

El rostro de nuestro Santo, capaz de mirar y reconocer la realidad de su tiempo, con realismo, pero también de responder con creatividad y audacia, constancia y esperanza, es, para todos nosotros, una invitación a salir de nosotros mismos y saber cómo superar el miedo al riesgo. El camino que nos espera en una Iglesia y en una sociedad que atraviesa tiempos tortuosos y agotadores no es el más fácil, pero si vivimos de la esperanza cristiana, como el Padre de Montfort, todo esto nos da serenidad y coraje.

Esto es lo que el Papa Francisco propone a toda la Iglesia para el jubileo del próximo año 2025 con la Bula "Spes non confundit", "La esperanza no defrauda" (Rm 5,5).

"Que el jubileo sea para todos una oportunidad de reavivar la esperanza" (1).

"Para llevar a todos el Evangelio de Jesucristo muerto y resucitado, como anuncio de la esperanza que cumple las promesas, conduce a la gloria y, fundada en el amor, no decepciona" (2).

"La esperanza cristiana, en efecto, ni engaña ni decepciona porque se basa en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos jamás del amor de Dios" (3).

"Nos enorgullecemos de la angustia misma, ya que sabemos que la angustia produce perseverancia; la perseverancia produce virtud probada; la virtud probada produce esperanza" (Rom 5,3-4) (4).

"De este entrelazamiento entre esperanza y paciencia se desprende claramente que la vida cristiana es un camino que necesita momentos fuertes para alimentar y fortalecer la esperanza, un compañero insustituible que deja entrever la meta: el encuentro con Jesús". (5)

El Papa Francisco concluye el texto de la Bula del Jubileo 2025 escribiendo: "El próximo Jubileo será, por tanto, un Año Santo caracterizado por la esperanza que no pasa, la esperanza que está en Dios... Dejémosnos hoy ser atraídos con esperanza y hagamos que se contagie a través de nosotros, para quienes la desean. Que nuestras vidas les digan: "Esperad en el Señor, sed fuertes y valientes; esperanza en el Señor" (Sal 27, 14)" (25).

Santino BREMBILLA, SMM